

## Entrevista con Osvaldo Barsky (OB)<sup>1</sup>

Mabel Dávila  
(RESUR)<sup>2</sup>

Doi: 10.25087/resur9.10.a10

Osvaldo Barsky es uno de los nombres relevantes de la Educación Superior en Argentina y en América Latina. Oriundo de las ciencias económicas, es Magíster en Sociología Rural por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Contador Público Nacional y Perito Partidor por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Desde FLACSO Ecuador tuvo un rol en el desarrollo de la sociología agraria andina. Es asimismo un experto en los estudios agrarios pampeanos. En la década de los noventa integró la Comisión de Acreditación de Posgrados -CAP- y desde entonces ha producido diversos y significativos estudios en el campo de la Educación Superior. Es Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y otras universidades nacionales. Es actualmente Director del Centro de Altos Estudios en Educación de la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y de la Revista Debate Universitario, consultor de organismos nacionales e internacionales.

En su amplia trayectoria en la investigación de los procesos educativos y los cambios en la educación superior, sus aportes han apuntado a la comprensión de los sistemas educativos y científico-tecnológicos y se caracterizan por una mirada siempre crítica y un permanente cuestionamiento de las posiciones dogmáticas.

A continuación, presentamos la entrevista que desde RESUR realizamos a Osvaldo Barsky.

**RESUR: Desde tu retorno a la Argentina la reflexión y la investigación sobre el nivel del posgrado ha sido una constante de tu producción. ¿Cómo podrías sintetizar la actual situación del posgrado, sus desafíos para las políticas, sus nuevas formas y su relevancia para la educación superior?**

**OB:** En la década del noventa se implementaron los primeros registros de estadísticas de posgrados a partir de la sistematización del relevamiento de las carreras y de sus principales características. Además, con la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) se fijaron las pautas para la evaluación y acreditación que primero apuntó a regular la calidad de los posgrados que

---

<sup>1</sup> Magíster en Sociología Rural por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Contador Público Nacional y Perito Partidor por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y otras universidades nacionales. Es Director del Centro de Altos Estudios en Educación de la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y de la Revista Debate Universitario, consultor de organismos nacionales e internacionales. Autor de numerosas publicaciones sobre educación superior, evaluación universitaria y producción científica. - osvaldo.barsky@gmail.com

<sup>2</sup> Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) e Ingeniera Agrónoma por la Universidad de la República (UDELAR). Docente de posgrado en FLACSO, IUSUR y otras universidades nacionales e internacionales. Es investigadora y consultora en instituciones educativas y organismos nacionales e internacionales. Autora de publicaciones sobre políticas educativas y educación superior - mabdavila@gmail.com ORCID: 0000-0001-8372-516X

habían tenido un crecimiento explosivo. Estos procesos en un principio fueron complejos dada la existencia de múltiples disciplinas con diferentes tradiciones que estaban en plena expansión en un sistema caracterizado por superposición caótica de maestrías, doctorados y especializaciones que se reflejaban en un sistema heterogéneo en el cual era difícil de medir la calidad.

Creo que el sistema ha seguido en expansión directa y el rasgo más importante después de una primera etapa de expansión del sector privado por su propia capacidad de seguir las demandas del mercado, fue una segunda etapa más reciente de expansión del sistema estatal de posgrados. Ha habido una gran expansión de actividades, y sobre todo en respuesta a la CONEAU se han estabilizado prácticas de acreditación, pisos de calidad, donde sigue teniendo peso la forma de financiación, por el lado del mercado en el sector privado, pero también en el público donde los posgrados son mayoritariamente arancelados y permiten pagar al cuerpo de profesores.

Lo que noto como nueva tendencia es que en muchos lugares están avanzando las actividades que no pasan por la CONEAU, como los diplomas superiores, diplomaturas y otras capacitaciones. Las universidades apelan a este tipo de actividades porque son más cortas, no necesitan acreditación de la CONEAU y tienen menos exigencias formales. Quizás respondiendo también a una demanda de mercado de actividades más breves, sin tesis o trabajos finales. Eso pasa en otros lados, pero también en Argentina, donde no hay tanta tradición de realización de trabajos finales. En el caso de los doctorados y las maestrías siguen las dificultades para la finalización de tesis, sobre todo para las disciplinas, como las Ciencias Sociales. Otra es la situación de las Ciencias Exactas y Naturales –las denominadas ciencias duras- donde la tradición exige la culminación del doctorado para continuar la trayectoria académica. Es diferente el perfil del estudiante con respecto a las Ciencias Sociales y las Ingenierías. Si bien se trata de un fenómeno universal en el caso de los posgrados, el lema “todo menos la tesis”, ha llevado en la Argentina (aunque esto es muy genérico, y habría que ver cada uno de los casos), a reducir la exigencia en lo relativo a la calidad de las tesis y por ese motivo se viene devaluando la calidad de algunos títulos.

Generalmente hay escasos recursos para pagar a los tutores, a diferencia del caso de las ciencias duras que esta tarea la realizan los mismos jefes de equipo de investigación. De ahí que los principales desafíos pasan por superar las restricciones de financiamiento para el pago a los tutores y la oferta de becas para los propios estudiantes.

**RESUR: En tu opinión ¿Cómo han influido las crisis en el sistema de educación superior argentino? Y ante el contexto actual, golpeado fuertemente por la pandemia del Covid19 ¿cuáles crees han sido sus efectos más relevantes en la educación superior?**

**OB:** En general las crisis han provocado cambios en los sistemas educativos. Pensando en el caso argentino, creo que la crisis del 2001 provocó que muchos profesores de las universidades públicas se fueran a trabajar a las universidades privadas. Y éstas aprovecharon a captar recursos de alta calidad, entre ellos muchos investigadores del CONICET, que hoy trabajan en instituciones públicas y privadas. Eso contribuyó en la práctica a legitimar a las universidades privadas. Aunque todavía sigue siendo importante la matrícula de las instituciones públicas, en términos de egresados ha crecido sustancialmente el sector privado, que constituye el 25-30% del sistema nacional medido por este indicador.

Sin duda el contexto de pandemia significó un esfuerzo importante de los sistemas, las instituciones y los actores por adaptarse a la virtualización, limitado en muchos casos por las capacidades y los recursos.

Es posible que ocurra un nuevo proceso de diferenciación entre las universidades, claramente, alrededor de la capacidad de adaptarse a este nuevo contexto de acuerdo con sus tradiciones y a como venían trabajando. Aunque hay universidades que están haciendo una propaganda importante destacando su historia –como es el caso de la universidad Siglo XXI- no necesariamente, en todos los casos, la trayectoria se traduce en mayor calidad. Hay países como Brasil que están mucho más avanzados, con una tradición más larga en educación a distancia. En cambio, en la Argentina hay universidades que nunca ofrecieron educación a través de esta modalidad porque solo apostaban a lo presencial, e incluso se jactaban de que esta fuera su prioridad. La pandemia les cambió el escenario y les complicó la situación. Hay que ver la velocidad con que se retorna a lo presencial, pero evidentemente el impacto va a ser importante. Si el Estado no toma posición oportunamente, en relación con sus capacidades de respuesta, el mercado terminará definiendo entre las instituciones.

**RESUR: ¿Cuáles son en tu opinión los principales desafíos se plantean actualmente a los sistemas nacionales de evaluación y acreditación universitaria en relación con las instituciones, las carreras y los sistemas científicos? ¿Qué cambios necesitan hacer los sistemas nacionales de los países de la región para competir internacionalmente?**

Si bien ha habido modificaciones en los años, los sistemas de evaluación de la calidad siguen apelando fundamentalmente los mecanismos tradicionales centrados en las trayectorias en investigación, sobre todo las publicaciones en revistas indexadas y en inglés.

En general estas políticas responden a acciones del estado y de las comunidades académicas. En este sentido es un ejemplo interesante el del sistema científico norteamericano que rompió con los sistemas de revistas científicas. En la Argentina, sobre todo en el ámbito del Ministerio de Ciencia y Tecnología, últimamente se han modificado las formas de evaluación de los proyectos de investigación han cambiado, impulsado sobre todo en la necesidad de financiar proyectos aplicados. En América Latina es necesario lograr que se enfoque el financiamiento hacia este tipo de proyectos. Para esto es necesario pensar juntos el sistema de ciencia y tecnología, nunca por separado. Y fundamentalmente apostar al desarrollo de las distintas regiones, no sólo de las grandes urbes. Se trata de batallas entre las comunidades académicas. El tema es como romper con la auto reproducción y modificar las relaciones de fuerza entre ellas. Para esto se necesita un gobierno que alinee en torno a un proyecto de desarrollo nacional los recursos, que los objetivos sean fijados por los gobiernos, a diferencia de lo que ocurre hoy, al menos en la Argentina, que las prioridades las fijan las comunidades académicas. Y las comunidades más fuertes –en este caso las Ciencias Duras- terminan capturando los recursos del sistema.

Se trata de procesos que llevan tiempo. El perfil de los pares evaluadores está estrechamente ligado a las comunidades. La experiencia nuestra en los noventa fue promover cambios a través del establecimiento de metas, cambios en la regulación,

financiamiento, entre otros, y así las comunidades académicas se sumaron. Actualmente, en la Argentina las comunidades científicas fijan sus prioridades y así se establece el plan nacional. El resultado es que no existe ningún plan nacional de desarrollo, sino algunas acciones definidas por pocos actores en función de sus intereses. Está mediado por corporaciones de interés, *y como toda corporación su comportamiento termina siendo parcialmente mafioso.*

**RESUR: En relación con este tema, tanto Debate Universitario, como en RESUR y otras publicaciones sobre Educación Superior, promovemos una perspectiva crítica del productivismo que caracteriza la estructura del sistema mundial de producción, legitimación y distribución del conocimiento a nivel global. En tu opinión ¿qué líneas de conceptualización, problematización y de políticas del conocimiento deberían promoverse desde los países, los sistemas y las instituciones del Sur Global?**

**OB:** En los países de América Latina, las comunidades académicas tienen tradiciones y prácticas internalizadas. En muchos casos las comunidades científicas más débiles hacen un gran esfuerzo por fortalecerse y terminan cristalizando formas de legitimación del conocimiento que favorecen el productivismo y que están reflejando un sistema científico internacional controlado por los grandes medios editoriales internacionales.

Los comportamientos mafiosos también se observan en los mecanismos de validación de las revistas científicas. Para acceder a los índices de “mayor prestigio” tenés que publicar una cantidad relativa de artículos por año. Cada vez ponen condiciones más brutales. Cada “*mafia*” te impone sus condiciones sobre lo que entiende por calidad. Termina siendo un círculo vicioso que terminamos legitimando pero que no siempre es sinónimo de calidad. Quienes llegan arriba son quienes han sabido manejar esos mecanismos, aunque no necesariamente han hecho aportes relevantes... muchos “no han movido la aguja” en ningún tema. Sus artículos son extensiones del mismo tema. Dividen en infinitas cantidad de fracciones las temáticas. Esto ocurre porque el sistema te lleva a eso.

En este sentido, me parece que acá viene todo un debate importante, que debe hacerse país por país –dado que es muy difícil de definir mecanismos más específicos o más al alcance de las comunidades latinoamericanas-, de sus tradiciones, de sus riquezas, que permitan ajustar las formas de evaluación. Quizás haya que volver a plantear algunas discusiones de Latindex o de espacios que reconocían la necesidad de buscar mecanismos de evaluación más independientes que contemplen distintas alternativas de publicación. Sería muy importante que la difusión científica que se hace en los diferentes países se integre en diferentes formas de difusión abierta.

No solo de revistas sino también de libros. Es necesario tener en cuenta otros mecanismos de difusión, como los que son promovidos por diversas vías virtuales. No tiene comparación con la escasa difusión en papel que tiene cada vez más dificultades para la difusión, sobre todo los libros académicos. Hoy en día la posibilidad de publicar en papel ha sido devorada por los tiempos. Por eso hay que generar en todas las instituciones, mecanismos más ágiles y dinámicos de difusión de libros, revistas, tesis, etc. A diferencia de las revistas, los libros tienen una producción mucho más integral que las revistas. No obstante, el sistema se confabula contra los libros y a favor de las revistas. Eso ha ido cambiando en el CONICET, sobre todo en algunas disciplinas, como Historia, con una mayor importancia para la publicación de libros. En cierta forma, tiene que ver con el reconocimiento de las distintas tradiciones disciplinarias de cada país.

Otra batalla que es necesario llevar adelante, es por los idiomas. Hoy hay una gran expansión de las publicaciones en castellano. Las comunidades de los países desarrollados en alianza con las editoriales internacionales te imponen modelos. Pero son hegemonías relativas. No necesariamente en el largo plazo se van a mantener así. Pueden ser cambiadas. Y yo creo que están cambiando. Lo que pasa es que se dificulta porque el sistema tiene diversas formas de reproducir estos mecanismos. Por ejemplo, *hay gente que cree que cruzó el Rubicón porque publicó en una revista en inglés*.

**RESUR: En la Revista Debate Universitario, y en otros textos, hiciste un importante análisis de los rankings actualmente en boga mundialmente en el sistema de educación superior. ¿Cómo ves actualmente el desarrollo de esa tendencia internacional de corte estratificador y la adhesión que (paradojalmente o no) ha recibido de parte de importantes sistemas de educación superior del Sur Global, como China, India o Rusia (miembros de los BRICS) entre otros?**

**OB:** En este caso también ha habido batallas entre las propias comunidades académicas en distintos períodos. Por ejemplo, la comunidad rusa trató de mantener sus mecanismos de independencia, cuando inicialmente su sistema no fue muy bien considerado en los rankings internacionales que manifiestan la hegemonía del sistema anglosajón, y fundamentalmente de Estados Unidos. Y en América Latina fue y sigue siendo muy alta la subordinación. Esto se manifiesta en la aceptación sin crítica de los mecanismos de evaluación que promueven los rankings, incluso en la aplicación de políticas de adaptación de las instituciones universitarias para mejorar su posición en los rankings. Es así que se promueve la publicación en revistas indexadas y en inglés, sistemas que a su vez son propiedad de las empresas que también son dueñas de los rankings. A pesar de que hubo algunas iniciativas, los países latinoamericanos no fueron capaces de modificar esta situación. No solo eso, también se aplicaron mecanismos de cooptación por parte de las consultoras de rankings que terminaron promoviendo que universidades que inicialmente cuestionaban a los rankings, como la Universidad de Buenos Aires, hoy salgan a aplaudir cuando consiguen una posición mejor, sobre todo en el ranking de QS (Quacquarelli Symonds). Esta consultora fue muy hábil en el sentido de que fue generando una variedad de rankings para conformar a todo el mundo, creando así nuevos tipos de rankings casi a pedido. Y esto les permitió poder cooptar a las principales comunidades académicas, contando con su respaldo público, aunque en privado los propios rectores reconocen que es discutible la validez de los indicadores para medir la calidad. Últimamente lo que hace QS es dar asesoramiento pago para la presentación de la universidad, y este mecanismo involucra tanto a las privadas como a unas cuantas públicas, generándose así un sistema increíble de subordinación. Está acá la cuestión del prestigio entre comillas que se obtiene por el lugar en el *ranking*.

Estos últimos días se registró la ruptura de las universidades americanas con Elsevier, uno de los principales propietarios de revistas científicas y rankings. Y este tipo de acciones por parte de las comunidades académicas contribuye a debilitar a estos grupos y a profundizar la crisis de estos sistemas. Si estas medidas se acentúan puede llegarse a generar un debate más rico en tanto a la difusión del conocimiento, dado que es un tema central que no siga estando monopolizado como ocurre ahora por estos grupos obligando a realizar grandes inversiones a las universidades y a los autores.

Ligado a este punto, está el debate sobre mecanismos de evaluación en los sistemas científicos, discutir que se dejen de reconocer como criterio de calidad universal las publicaciones a través de estos medios como el gran discriminador y que se obligue a los evaluadores a valorar efectivamente los trabajos presentados, algo que en el CONICET por ejemplo hace años que no se hace, sino que se obliga a las comisiones a ver cuántos trabajos tiene publicados en revistas académicas internacionales y automáticamente eso se asimila a calidad. De esta forma los expertos no se toman la molestia de leer las publicaciones, aunque esas revistas no necesariamente garantizan mejor calidad. ***Los sistemas nacionales terminan favoreciendo, así, un monopolio difusión de la producción científica que obliga a los estados y a las comunidades científicas a manejar cifras escandalosas y derivar una importante parte de los recursos de financiamiento nacionales hacia estos gigantes de la edición internacional.***